**El Avivamiento Eucarístico empezará este verano**

Por: Dia. Frank Agnoli

El Mensajero Católico

La Eucaristía, el regalo de Jesucristo de sí mismo y la revelación del amor de Dios para cada persona, se encuentra en el corazón de nuestra fe católica. Celebrar la Eucaristía nos hace quienes somos, nos da la gracia de ser vidas eucarísticas. Después de más de dos años bajo la sombra de la pandemia, los obispos de los Estados Unidos han invitado a la Iglesia a unirse en un "Reavivamiento Eucarístico" de varios años. Los obispos esperan que, "al entablar una relación viva con el Señor Jesucristo en la Sagrada Eucaristía", la Iglesia en los Estados Unidos sea renovada y que los católicos de todo el país sean “sanados, convertidos, formados y unificados por el encuentro con Jesús en la Eucaristía –y sean enviados en misión ‘por la vida del mundo.’ ” La fase diocesana, o el primer año, de este avivamiento, comenzará este 19 de junio en la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

En su Exhortación Apostólica *Sacramentum Caritatis*, el Papa Benedicto XVI nos recordó que la Eucaristía es un misterio para ser creído, celebrado y vivido. Estas tres formas de mirar la Eucaristía están interconectadas; no pueden ser separadas una de la otra.

**Un misterio para creer**

Como católicos, hemos herederos una profunda y rica teología de la Eucaristía. Entonces, parte del avivamiento es ayudarnos a todos a llegar a un mayor conocimiento y apreciación de lo que creemos acerca de la Eucaristía. Cuando hablamos de la Presencia Real de Cristo, ¿qué significa eso? Cuando celebramos la Eucaristía, ¿qué es lo que estamos haciendo? ¿Cómo se relaciona nuestra creencia con la forma en que oramos y vivimos? Con ese fin, este es el primero de una serie de artículos mensuales que compartirán esa riqueza con todos nosotros. Los autores de la serie, Ella Johnson de la Universidad de San Ambrosio en Davenport y David Pitt del Instituto Loras en Dubuque, Iowa, son teólogos con experiencia en las áreas de liturgia, espiritualidad y sacramentos.

**Un misterio para celebrar**

“La Eucaristía” no es solo un sustantivo, es un verbo; es lo que hacemos. A medida que se desarrolla este avivamiento, exploraremos lo que significa celebrar y expresar nuestra fe a través de la Misa, a través de la adoración eucarística y en nuestra propia vida devocional. Por ejemplo, el avivamiento en nuestra diócesis comenzará con la celebración de la Liturgia Eucarística en la Catedral del Sagrado Corazón en Davenport, seguida de una procesión eucarística a la Iglesia San Antonio en Davenport. Se invitará a participar al clero de la diócesis y cada parroquia tendrá la oportunidad de enviar un cierto número de representantes. La liturgia bien celebrada puede profundizar la fe; lo opuesto también es verdad. Entonces, parte del desafío del avivamiento para todos los que ejercemos ministerios litúrgicos, tanto laicos como clérigos, es cómo proclamar nuestra fe más claramente al celebrar con un cuidado y una devoción más profundos.

**Un misterio por vivir**

Vivir la Eucaristía nos lleva más allá de los muros del edificio de la iglesia. Habiendo encontrado a Cristo en y a través de la Eucaristía, incluso a través de la palabra proclamada y la comunidad reunida, estamos, esperanzadoramente, transformados. Transformados, somos enviados a vivir vidas eucarísticas de amor abnegado por el bien del otro, donde también encontraremos a Cristo. Esa es la prueba, que realmente hemos celebrado la Eucaristía: el testimonio de nuestra vida a través de las obras de caridad y justicia; nuestro compartir las Buenas Nuevas en palabra y obra. Por ejemplo, vincularemos explícitamente la celebración de la Eucaristía con el alcance social al pedirles a los participantes en la procesión eucarística de este verano, que traigan hogazas de pan para compartir con los ministerios locales que atienden a las personas pobres o sin hogar.

**¿Qué es lo siguiente?**

Proclamando la verdad de nuestra fe. Celebrando esa fe a través de la belleza de nuestras liturgias. Vivir la fe a través del bien que hacemos con nuestras obras de caridad y justicia, de acompañamiento y de promoción. Verdad, belleza, bondad. Estos atraen; estos evangelizan. Durante los próximos meses, compartiremos más información contigo a través de nuevas páginas web, publicaciones en las redes sociales y, por supuesto, en El Mensajero Católico. Desde las parroquias más grandes de nuestra ciudad hasta las iglesias más pequeñas de los lugares rurales, desde nuestros hogares hasta nuestras escuelas, todos estamos invitados a este viaje de renovación y reavivamiento eucarístico. ¡Por favor, ven conmigo!